



Aviñó //

REDACCION:
P. TORT
C. Manresa, 26
AVIÑÓ

ORGANO MENSUAL DE LA LOCALIDAD

AÑO I

DICIEMBRE DE 1956

NUM. 2

Meditación ante una fecha 28 de Enero de 1939

Se cumple en 1957 el diez y ocho aniversario de la Liberación de Aviñó.

Un veintiocho de enero entraban en nuestro pueblo las heroicas tropas del Caudillo que iban haciendo Patria indivisible y sagrada, todo solar donde ponían sus huellas vencedoras.

No eran aquellas fuerzas, invasoras, columnas armadas, ejércitos de conquistas; eran aquellas largas hileras de soldados como los dos brazos graves y amorosos de España, que saliendo del corazón materno de la Patria dividida, estrechaban a una parte separada del organismo nacional estremecida al verificarse el jubiloso estrechamiento. Aviñó no luchaba, sino que, rotas sus cadenas, se entregaba, alegre de banderas y gritos de victorias, al ancho y palpitante destino indivisible de la nación.

Labor pasiva, de sufrimientos interiores, de calvarios, de cárceles, de horror de «paseos» en la madrugada, etc., etc., correspondía en el gran concierto del triunfo a nuestra querida población.

¡Amargo acibar de las imágenes y banderas escondidas en las arcas, de las radios oídas en secreto, de las misas celebradas temiendo al Judas que las delatará!

Heroísmo pasivo fué la nota que nos correspondió ejecutar, en la orquestación

maravillosa de la victoria de España. Pero, mirad que, a veces, los sonidos se sostienen y se montan sobre silencios magistrales. En este diez y ocho aniversario de su Liberación, tiene Aviñó, pues, una profunda responsabilidad en la manifestación externa de su júbilo. De nada serviría la victoria, si ésta hubiera venido simplemente para que nos devolvieran la radio incautada, la dirección ilegal de la fábrica «controlada». Había también una Liberación espiritual íntima, soterrada, a cuya cota no alcanzaba la orden de asalto cuyo borde atrincherado era invulnerable a la explosión violenta de la «Laffitte». Esta cota interior, que no se gana, sino que se entrega y ofrece con el libre albedrío católico, con libertad alcanzada al precio divino de la sangre de Cristo antes, que por la guillotina fratricida de Francia, es la que debemos celebrar en esta fecha, transidos hasta el tuétano del alma de gratitud por el Caudillo. Con esa Liberación vino a nuestras existencias la continuidad familiar, el orden clásico indispensable para el recto regir de las comunidades. Gracias a ella tenemos la alegría de sentirnos números exactos en la silenciosa tarea constructora de una Patria ancha, clásica, ordenada y fecunda. — R. M.

Nuestro Rdo. Cura Párroco, Manuel Selvanés Roselló

Antes de transcribir para nuestros lectores las atentas respuestas de nuestro interrogado, trazaremos un leve bosquejo de su personalidad.

Rdo. Manuel Selvanés Roselló, nacido en 1904 en el núcleo rural de Segura, provincia de Tarragona, arciprestazgo de Santa Coloma de Caralt, hijo de padres humildes. Cursó estudios eclesiásticos en el antiguo Colegio de San José de Vich. De afables maneras y sencillo en el trato. Entusiasta deportista, fué en sus tiempos de estudiante destacado medio centro del equipo del Seminario. Decidió partidario, aún hoy en día, de uno de los equipos punteros de nuestra región, por no citar su sana afición en otros aspectos deportivos, sobre todo y ante todo, sacerdotote de Dios y celoso pastor de almas.

Sentados alrededor de la estufa dentro la cual se oye el agradable —fuera se deja sentir con máxima intensidad el frío invernal— crepitar de los leños, en una de las habitaciones de la casa parroquial con un ambiente acogedor cien por cien yo pregunto y Mn. Manuel contesta:

—¿En qué año le fué conferida la dignidad sacerdotal?

—En 1929. Oficié mi primera misa en mi parroquia natal el día 30 de diciembre del año antes citado.

—¿Destinos o cargos que le fueron asignados por sus superiores?

—Sacerdote coadjutor en las feligresías de Castelltallat y Jorba, primero.

—¿Dónde le sorprendió el Movimiento Nacional de 1936?

—En San Julián de Vilatorrada, de donde era vicario; pero el 13 de junio de 1937, habiendo traspuesto clandestinamente la frontera, llegué a San Sebastián, en zona nacional. Con fecha 8 de diciembre de 1938 ingresé en el Ejército en la sección de carros de combate, tercer batallón del Tercio, cuerpo al que permanecí hasta que entramos en Barcelona.

Entonces fuí nombrado capellán del Hospital de San Pablo.

—¿Hasta cuándo?

—En 1940, terminada ya la guerra, proseguí la carrera parroquial, ejerciendo mi sagrado ministerio en la parroquia de Ntra. Sra. del Carmen de Manresa. Seguidamente, a raíz de las oposiciones realizadas en 1948, tomé posesión del curato de San Lorenzo de Argensola.

—¿Fecha de su nombramiento como cura párroco de San Juan de Aviñó?

—4 de junio de 1955.

—¿Había estado antes en nuestra población?

—No. Nunca la había visitado.

—¿Primera impresión al recibir el documento oficial de la Curia en el que se le notificaba el destino?

—Fué para mí una grata impresión, confirmada plenamente después de mi primera estancia en esta.

—¿Podría citarnos algunas obras realizadas, gracias a la ayuda y aportaciones de los feligreses en la iglesia parroquial durante estos meses que lleva entre nosotros?

—En tan breve tiempo no se han efectuado mejoras de verdadera importancia. Creo más oportuno enumerarlas en otra ocasión, una vez llevados a término algunos proyectos que tenemos en perspectiva.

—Le agradeceríamos nos relatase alguna anécdota de su vida, de interés para nuestros lectores.

—Referiré un caso del cual se deduce que no podemos juzgar a nuestro prójimo con ligereza y por apreciaciones exteriores, so pena de equivocarnos, pues la persona que pueda parecernos más degenerada y mala, muchas veces dá cabida en su corazón a sentimientos de bondad y nobleza. Vea síno:

(Hemos de confesar que en estos mo-

mentos somos todo oídos para no perdernos ni una coma de lo que se propone explicar mi respetable interlocutor.)

—A poco de ser ordenado sacerdote fué preciso que ingresara en filas para cumplir el servicio militar. Melilla, en el Africa española, fué la ciudad que me tocó en suerte. Había entre la oficialidad de nuestro cuartel cierto teniente médico que rezumaba maldad y corrupción por todos los poros de su cuerpo. Esta era, por lo menos mi opinión, pues no creo que haya vicio que no se diese en el sujeto en cuestión. Comunista y furioso anticlerical, era el más terrible comecuras que he conocido. Por todos estos motivos personalmente lo tenía conceptualizado poco menos que como prototipo de impiedad y perversión. Su vista me inspiraba cierta repugnancia y casi temor, tal era de corrompido. Una vez cumplido, marché de Melilla sin ver ni oír hablar más de él. Sin embargo, ahora viene la parte interesante. Al cabo de algunos años estalló la revolución del 18 de julio de 1936. Transcurridos los primeros meses un amigo mío, doctor en medicina, me llevó en su automóvil a Barcelona. Al llegar, como le fuera preciso ir al hospital militar por asuntos particulares, le acompañé ya que aunque los sacerdotes éramos perseguidos no conocía a nadie en la capital que pudiera delatarme. Más cuál no sería mi sorpresa cuando en el vestíbulo del hospital la primera persona con quien nos tropezamos era nada más ni nada menos que mi antiguo y antipático conocido el furibundo teniente médico de Melilla. Un rayo que cayera a mi vera no me causara más impresión. Al igual que yo, me reconoció en seguida y me saludó. Más al poco pidió le excusáramos, pues tenía entre manos un asunto ineludible que reclamaba su atención, dejándonos solos, no sin antes remarcarnos que le esperaríamos en la sala de espera, puesto que unos momentos más tarde se iba con nosotros. Recordando su clerefobia, nada bueno esperaba yo de aquella súbita ausencia. Así que, despidiéndome de mi acompañante, salí a la calle y, pues para que os quiero, en breves momentos interpusé un respetable espacio entre mi

persona y el edificio del hospital. Sin embargo, por lo visto, su intención era buena. Al volver y no verme, comprendiendo los motivos que me habían impulsado a marchar, dijo a mi amigo: «Dí al Rdo. Manuel que nada tema de mí. No le causaré ningún daño, al contrario, puede acudir a mi persona en cualquier situación comprometida en que se hallare; gustosa y desinteresadamente le atenderé». Creo, con sinceridad, que hubiera cumplido su palabra, en atención a que, aunque residí en Barcelona durante algún tiempo, nunca se me molestó lo más mínimo, a pesar de que seguramente por la posición que ocupaba le hubiera sido posible. Por lo visto echó sobre el caso un velo de discreción.

Oída la anécdota pregunto:

—¿Su impresión final señor cura?

—De completa satisfacción por la conducta de todos mis feligreses sin excepción; en todos los casos en que por razón de mi ministerio ha sido precisa mi intervención, he encontrado facilidades y atenciones tan sólo.

—¿Nada más qué decir?

—Sí, que ya que en estas efemérides estamos el Niño-Dios colme a cada uno en particular y a la comunidad en general de toda suerte de dones así en el orden espiritual como temporal.

(Y uno, acordándose de sus buenos tiempos de monaguillo y demás, pone fin a la frase con un ferviente:)

—Amén. Así sea.

¿Sabe Ud. que...

...El término natural de la vida del hombre es de 80 y 90 años; pero que el término medio real fluctúa entre 32 a 42 según los países? Sin embargo no faltan algunos hombres, aunque raros, que han fallecido a la avanzada edad de 117, 130, 164, 172 y 185 años, demostrando con ello lo mucho que podría vivir el ser humano, sin los vicios la miseria y la ignorancia que prematuramente le conducen a la tumba.

Els pessebres de Nadal en nostre poble d'Avinyó

Encara que els articles d'aquest mensual els escric amb la culta i dolça llengua de Cervantes, oficial en la nostra nació, al tractar aquest tema relatiu a les festes de Nadal no puc menys que expressar-me amb llengua vernacle, segurament menys armoniosa, pàlida que l'altra, però com diu el poeta: «En llemosí i sanà el meu primer vagit quan del mugró matern la dolça llet bebia», quan el cor ho sent, per ésser la nostra, fa créixer a flor de llavi la paraula precisa, la frase més addent.

En la nostra població no acostuma a haver-hi cap any, en aquelles diades, pessebres monumentals, de refinat gust artístic, treball considerable i crescut valor ornamental. Però sí que és molt estesa i freqüent ent re nosaltres, els avinyonesos, sobretot en les cases on hi ha gent menuda, la construcció de pessebres familiars, diminuts, pobres, plens d'anacronismes, orfes de filigranes artístiques si voleu, però que tenen un no sé què de dolçesa casolana, d'escalf de llar, que no és troba en els altres amb tot hi haver-hi abocat a dojo el que aquests els hi manca.

Són moltes les famílies de nostre poble, fins les de més modesta posició, en les quals s'hi construeix el tradicional pessebre de Nadal amb la col·laboració de tots els seus components. El pare es cuida d'anar a tallar boixos i és converteix seguidament en un improvisat electricista per tal de instal·lar la llum que amb forma de bombeta arranjada amb paper color vermell fort donarà a la cova de Betlem aquella minvada claror que tant escau, per la seva dignitat amb un alè de misteri, a les figures del Naixement. La quitxalla, commenada pels més grandets anirà a buscar molsa en un dels boscos dels contorns, «el més proper», segons el consell de la mare, però degut al dalit infatigable de la infantesa pot ésser que aquest «més proper» s'estiri a una mica més lluny, on un d'ells sap, segons participa als altres, un lloc en que la molsa creix amb gran quantitat, flonja i ufanosa perquè sí, amb

aquell to vert-daurat que dona goig de veure; les mans d'aquells infants tremolen en rebre la carícia suau, falagüera, al enfonsar-les en aquell bé de Déu amb aquells filets petits i caragolats que talment semblen fets solament per sostenir les perles de la rosada. La mare comprarà, a voltes estalviant d'un altre cantó amb aquell estira i arronça que tan bé saben fer les mestresses de casa que porten bona administració, algunes figures, cases i altres útils necessaris per guarnir el pessebre. I en la vigília de Nadal o abans, després dels últims retocs, és donarà per acabada la seva construcció en mig de la gatzara de tots.

En front d'un pessebre: quan reparo en l'espurneig de's ulls d'un infant al contemplar, allà en la llunyania del desert, la ostentosa comitiva que acompanya als Reis d'Orient. Al veure la tendra veneració amb que es mira al Déu Nen nascut, per amor nostre, en un portal en ruïnes. L'emoció que, recorrent tot el seu cos, li mor a la gorja, al avirar en mig de celestials resplandors l'àngel anunciador de la Nova, a la vista del qual resten meravellats i corpressos

els pastors que s'escalfen a l'ento n del foc. I el sentiment de goig i curiositat, que tan bé se li reflexa a la cara en veure les diferents figures del pessebre: un pagès que llaura, una velleta que fila, un pescador, un capellà amb un paraigües, el riu marcat amb paper de plata que, quiet, serpenteja, en tot, en mig la molsa fins a topiar amb un pont les arcades del qual traspassa en el més absolut dels silencis, que formen un conjunt en els paisatges pessebrencs; no puc sinó retornar als anys de la meua primera infantesa i recordar els records, sentiments i sensacions que jo, el mateix que els infants d'ara, experimentava i que seràn les mateixes que commouràn el cor dels que han de venir, perquè l'alegria del Nadal no és flor de una diada, d'un any, de una època, sinó que l'estrella natalenca esvaïrà les tenebres de les futures generacions

«DON GALCERAN DE PINÓS»

En el número anterior vimos como los voluntarios avifoneses del Somatén fueron acaudillados en diversas ocasiones por el noble don José Galcerán de Pinós en su lucha contra los enemigos de la patria. A este valeroso caudillo le venía de casta el luchar contra el invasor extranjero, pues si él hostigó con todos los medios a su alcance a los franceses para expulsarlos de nuestro suelo, sus antecesores algunos siglos antes, habían combatido paladinamente a los sarracenos, prosélitos de Mahoma. Narraremos en esta ocasión, un hecho histórico acaecido a uno de los ascendientes de este valiente capitán tan íntimamente ligado a la historia de nuestro pueblo.

Para más fidelidad, transcribiremos literalmente el relato tal como se lee en el texto original:

«Entre els cavallers que acompanyaren el compte de Barcelona per anar a conquerir Almeria hi havia Galcerán de Pinós i el senyor del castell de Suil, anomenat Santcerní.

Als primers encontres que tingueren amb els moros, aquests dos cavallers van caure presoners i restaren sota el poder d'un capdill sarraf que se'ls endugué a Granada. L'exèrcit català tornà victoriós, però va haver de deixar captius als dos cavallers esmentats.

El compte de Barcelona va enviar un misatger al rei moro de Granada per demanar-li la llibertat de Galcerán de Pinós i el seu company, però el rei de Granada va demanar pel seu rescat cent doncelles, cent mil dobles d'or, cent cavalls blancs i cent vaques.

En saber la contesta els pares dels captius no paraven de plorar, ja que veien impossible de poder salvar-los.

Però un bon dia els vasalls de la Baronia de Pinós es van presentar al seu senyor i li van dir: —Senyor, nosaltres sentim tant la vostra tristesa, pels bons tractes que ens heu fet, que hem determinat de fer-vos el més gran servei que mai cap altres vasalls hagin fet a llurs senyors. Sabem que teniu per impossible

de recollir les cent doncelles que s'han de fer esclaves dels moros per a aconseguir la llibertat del vostre fill, però nosaltres farem que això sigui possible. Aquell de nosaltres que tingui dues filles en donarà una, el que tingui tres o quatre en donarà dues i el que només en tingui una sortejarà amb un altre que en tingui també una de sola per veure a qui toca donar-la. Així li farem lliurament de les cent doncelles com ofrena d'amor i lleialtat. Mai el vell Pinós no havia plorat tant com aleshores, però les seves llàgrimes ja no eren de pena: eren d'agraïment i de tendresa envers aquella gent lleial i noble. Es van arrip'egar les altres coses que el moro demanava i es va fixar un dia per sortir del port de Salou. Tot estava a punt, a Tarragona, quant va arribar el dia convingut. De bon matí la gent de la ciutat havia sortit al carrer per veure les doncelles que anaven a lliurar-se al poder del sarraf. Elles sortien, en aparença alegres, convencides que complien un deure penós, però un deure al capdevall que els seus pares els havien imposat. Amb tot, donada la societat d'aquell temps el sacrifici que feien les enaltia davant la gent. Per això sabien soportar-lo amb resignació i serenitat.

Tot el seguici es dirigia a Salou d'on havia de sortir l'expedició, quan a mig del camí vieren dos cavallers que anaven al seu encontre. De primer allò no semblava res de extraordinari, però tant com s'anaren atansant, van tenir la sospita que aquells cavallers eren els que ells volien salvar. I no cal dir la satisfacció que tots sentiren quan la sospita es convertí en certesa: eren ells mateixos, els dos captius per qui les cent doncelles anaven a sacrificar-se.

Ningú es podia avenir de la troballa fins que ells explicaren de quina manera s'havien salvat. Llavors tot fou joia i entusiasme. Tots tornaren cap a llur país i a la Baronia de Pinós hi hagué molts dies de festa, durant els quals «senyors multiplicaren els presents a llurs vasalls.» (De la «Història de Catalunya»)

La vida es así... en Aviñó

Mensaje de los Reyes Magos

Se ha recibido una carta cableografiada de SS. MM. los Reyes Magos Gaspar, Melchor y Baltasar, en la que se nos comunica que SS. AA. RR. están atravesando actualmente los desiertos del Oriente en dirección a nuestro continente y seguidamente a las regiones catalanas.

Llegarán a Aviñó, según el cablegrama, el día 5 de enero por la noche a las veinte horas y treinta minutos, por la carretera de Vich. Finaliza el mensaje diciendo que esperan que todos los niños aviñoneses vayan a esperar su llegada.

Misa del Gallo

En la noche de Navidad, a las doce, se ofició en nuestra iglesia parroquial la tradicional Misa del Gallo. El templo se vió bastante concurrido de fieles. Tuvo lugar a la misa la Comunión general, con motetes. El coro parroquial interpretó la misa «Te Deum Laudamus», de Perossi, así como varios villancicos navideños durante la adoración del Niño Jesús y al final de la misa.

Ejercicios Espirituales

Los mozos del reemplazo de 1956 practicarán Ejercicios en su totalidad en la Casa de San Antonio María Claret, en la ciudad de Vich, distribuidos en dos tandas, del 7 al 12 el primer turno y del 14 al 19 del próximo enero.

Misa nueva

El día 30 de diciembre celebró su primera misa en nuestra iglesia parroquial el Rdo. P. Antonio Oliva Porti, de la Sgda. Familia. Enalteció las glorias del sacerdocio católico el Rdo. P. Mas, de la S. F. Al final de la misa hubo besamanos al nuevo sacerdote. Todo el pueblo se asoció a la fiesta como prueba de su adhesión al misacantante.

AVIÑO desea a nuestro apreciado P.

Oliva largos años de vida para ejercer un fructífero ministerio sacerdotal al servicio de Dios y provecho de las almas.

Belenes

Entre los varios Belenes construidos en nuestra población durante este período navideño, sobresalen el de la Escuela Parroquial, dirigida por Mn. José Saborit, y el de Juan Clotet.

Teatro

La Agrupación Artística de Suria, con motivo de la festividad de las Hijas de María, en el teatro de don Pedro Obradors, representó la obra catalana «Les dues llars». El citado elenco se esmeró en la interpretación mereciendo el aplauso del público. Creemos con todo que con otro escenario la obra hubiera resultado más. Como final tuvo lugar un ameno fin de fiesta. Nuestra sincera felicitación a los organizadores.

En el Centro Parroquial tuvo lugar, en la tarde de Navidad, la puesta en escena por el grupo mixto parroquial del drama «Quan els records parlen». Fué un éxito rotundo de presentación y de interpretación. Los actores encarnaron los personajes con toda propiedad, no caben distingos. Todos muy bien, merecieron los más calurosos aplausos del público que llenaba totalmente el local.

AVIÑO felicita cordialmente a este abnegado grupo de nuestro Centro Parroquial y espera que muy en breve obsequiará a la afición con otras obras.

Defunciones

El día 25 del próximo pasado noviembre, dejó de existir la virtuosa señora doña Pilar Herms Vilaseca, de 74 años, natural de Aviñó.

El día 29 del mismo mes, recibió cristiana sepultura en el cementerio de Santa Eugenia de Relat, doña Concepción

Las felicitaciones de Navidad

Las felicitaciones de Navidad no son fruto de la invención humana, es una costumbre traída de los cielos y viene con la mejor de todas las recomendaciones, la del mismo Dios.

El Eterno Padre se felicitó a sí mismo y felicitó al mundo por el nacimiento de Jesús con felicitación cantada por música de ángeles, cuando sobre la cueva humilde, que servía de glorioso palacio al nuevo Rey, se les oyó entonar aquella divina poesía «Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad».

Manera muy expresiva de felicitar que no pasa de moda al través de veinte siglos que lleva de fecha sino que hace rejuvenecer a la decrepita humanidad, haciéndola sentir palpitaciones de entusiasmo aún en medio de sus mayores amarguras y sonreír con sonrisa de infantil alborozo a pesar de su gastado corazón. No puede ser de otra manera, pues en algo hay que conocer la diferencia de las felicitaciones que Dios manda a la tierra de las que los hombres se mandan mutuamente entre sí. Es que las felicitaciones que nos manda el cielo, obran siempre el que significan; las de los hombres son expresión de buena voluntad, de buenos deseos, que no siempre resultan en el terreno de la realidad. Cantar los ángeles gloria a Dios, es dársela; cantar paz a los hombres, es infundírsela.

La felicitación entre cristianos debería ser como aquella que nos mandó Dios; la felicitación cristiana debería ser, ante todo, un acto de ardiente fe y de profun-

da piedad y además un abrazo de amor a todos los hombres, de quienes hizo el Niño Dios nueva y más ennoblecida familia de hermanos, desde que se hizo El como hermano mayor y primogénito de todos. Eso sería felicitarse de veras los hombres, como les enseñó a hacerlo el mismo cielo, después de haberles notificado el advenimiento de la nueva era de su Redención. Nuestra felicitación de estos navideños ha de consistir en llenar el templo, convertirlo en el más hermoso hogar de la humanidad redimida y acercarnos a la Sagrada Comunión, verdadero Belén, donde la adoración se tributa no al mero recuerdo histórico, sino a la

viva realidad y luego, el socorro al necesitado, el consuelo al triste, el abrazo al abatido, la medicina al enfermo. Estos son, amados feligrases, los dos conceptos de felicitación que hemos de tener presentes en estas alegres fiestas de Navidad. — MANUEL SALVANES, pbro.

Relato Navideño

(Conclusión)

Aquellos rústicos montañeses, obsecuentes al anuncio angélico, emprenden sin demora el camino a Belén, llevando obsequios y ofrendas para el Libertador de Israel. Entre ellos iba el dueño de los rebaños, contrastando grandemente sus ricos vestidos con las burdas zamarras y pellizas de sus pastores. Llegados que hubieron hallaron al Niño en brazos de la madre, junto a la cual estaba José.

Adoran al Mesías con gran reverencia dando la primacía a los más ancianos. Cuando a su vez Nataniel se postra ante el pesebre para besarle, como han hecho todos, en las manos y en la frente, advierte que los ojos de Jesús, ojos color de cielo, repletos de inefable dulzura, le miran amorosamente Admírase de tal circunstancia en un recién naci-

Grifol Muntada, del manso «Oliva», de 64 años de edad.

Reciban sus familiares nuestro sentido pésame por tan irreparables pérdidas.

Movimiento demográfico parroquial en 1956

Nacimientos, 23; defunciones, 16; matrimonios, 8.

Flora perenne

Des del cim de la més alta serra
el poble meu avui he contemplat;
besen els seus peus aigües del Gavarresa,
Serrat Ferré aguanta ferm el seu cap.

Somni d'argent aquest matí tenia,
on ets poncella del verger rosat?
El meu somni d'aquest matí es fonia
entre el brancatge del jardí estimat.

Floreix Sallent i Sant Feliu Saserra
com primarenca branca d'ametller;
són flors boscanes de la nostra terra
os de nostre os i ser del nostre ser.

Donà Horta d'Avinyó una nova estrella,
estrella resplendent, eterna llum;
ahir tot just s'obria la poncella
i avui arreu escampa el seu perfum.

Fores sortosa, estrella matutina,
a l'hora que Jesús et va cridar
d'aquesta terra impura, Josefina,
a la pau vera que no finirà.

Planter de Sants serà la nostra terra
fecunditzada per l'amor diví;
flors de Sallent i Sant Feliu Saserra
doneu perfum al nostre dur camí.

I tú Avinyó, adorna l'estelada
amb nova llum i eterna resplandor
que ens guii per la ruta immaculada
com ahir ho feren Claret i Almató.

Somni d'argent aquest matí tenia
contemplant el jardí del meu «Amat».
El somni bell del meu jardí es fonia
entre la llum d'aquest matí daurat.

P. ANTONI OLIVA, S. F.

(Avinyó, 25 de desembre 1956. Quart aniversari de la mort de Josefina Vilaseca.)

